

La deuda del sistema con la atención integral de personas mayores en Chile

● En los últimos días, a raíz de un caso ampliamente difundido en la opinión pública: la cirugía de cadera realizada a la madre de la ministra de Salud, se ha generado un intenso debate. Más allá de las lecturas políticas que esto pueda suscitar, como geriatra, considero fundamental aprovechar esta instancia para relevar un aspecto sanitario de enorme relevancia y muchas veces invisibilizado: la atención integral de las personas mayores con fractura de cadera y el rol de la ortogeriatría.

La fractura de cadera en personas mayores no es una cirugía más. Se trata de un evento crítico, asociado a alta mortalidad, pérdida de funcionalidad, aparición de otros síndromes geriátricos, institucionalización y deterioro de la calidad de vida. La evidencia internacional y nacional es clara: el tiempo oportuno de cirugía, idealmente dentro de las primeras 24 a 48 horas, junto con un manejo interdisciplinario intensivo e inmediato, mejora significativamente los resultados clínicos y funcionales.

En este contexto, la ortogeriatría, un modelo de atención colaborativo entre traumatología, geriatría, enfermería, ki-

nesiología, terapia ocupacional, trabajo social y otros profesionales, no es un lujo, sino una necesidad. Este enfoque permite evaluar integralmente a la persona mayor, considerar su fragilidad, comorbilidades, estado cognitivo, funcional y social, y planificar no solo la cirugía, sino también la prevención de complicaciones, la rehabilitación precoz y una transición segura al alta.

El debate actual debiera entonces invitarnos a una reflexión más profunda: ¿están todas las personas mayores en Chile accediendo a una atención oportuna, integral y digna frente a una fractura de cadera? ¿Estamos preparados como sistema de salud para responder al envejecimiento acelerado de nuestra población? ¿Se han geritarizado las atenciones en salud para dar una respuesta acorde al escenario demográfico actual?

Tenemos entonces tanto a nivel público y privado, el desafío y también la oportunidad de avanzar hacia modelos de atención más humanizados, centrados en la persona y basados en evidencia. Fortalecer la ortogeriatría no solo mejora indicadores sanitarios, sino que impacta directamente en la vida de las personas mayores y sus familias.

Ojalá esta coyuntura sirva para poner el foco donde realmente importa: en cómo cuidamos a quienes han construido

nuestro país y hoy merecen una atención de salud oportuna, integral y justa.

*Dra. Carolina Paz, médico Geriatra
Servicio de Salud Araucanía Sur y
Clínica Alemana Temuco*